LA POLÍTICO-MANIA,

GACETILLA

CÓMICO-LÍRICA EN VARIAS ESCENAS,

ORIGINAL DE

DON LEOPOLDO BREMON,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON LEANDRO SUNYER.

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1867.

LA POLÍTICO-MANIA.

LA POLÍTICO-MANIA,

GACETILLA

CÓMICO-LÍRICA EN VARIAS ESCENAS,

ORIGINAL DE

DON LEOPOLDO BREMON,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON LEANDRO SUNYER.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro del Circo el 16 de Mayo de 1867.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFIA, 17 años..........	Doña Matilde Esteban.
DOÑA ESCOLÁSTICA, 45.	Doña Maria Terrer.
DON COSME, 52........	D. Nicolás Rodriguez.
FEDERICO, 25..........	D. Maximino Fernandez.
RAMON, 28.............	D. Fernando Prieto.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada al gusto de la época. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparece RAMON cepillando una levita y talareando los últimos compases de la sinfonia, que terminará momentos despues.

Tarararà... tarararà,
plum! plam!...
Bravo! me gusta esta música;
debe ser de un buen maestro,
de fijo!... y huele á zarzuela
que es un primor... por supuesto,
no hay cosa que mas me guste
que la zarzuela... es mi género...
oh! si yo encontrara un amo
tenor... ó bajo á lo menos,
qué divertido estaria
yendo al teatro y viniendo
todos los dias, en vez
de ser criado de un viejo
que no habla mas que de las
córtes, y del ministerio,

y de si se anuncia crisis,
de si suspende el Congreso
sus sesiones... y de si
se aprueban los presupuestos!
Es mucha cosa que siempre
hemos de querer meternos
en lo que no nos importa...
vamos á ver, por ejemplo;
¿hay razon para que un hombre,
como mi amo, de seso,
aunque sea mas político
que Cavour, pierda su tiempo
viendo si se aprueban los
presupuestos del gobierno,
cuando él mismo no osaria
aprobar su presupuesto?
¿quien gobierna mal lo suyo
qué no ha de hacer con lo ajeno?
(Campanilla dentro.)
Llaman!... voy á abrir.
(Se dirige al fondo y vuelve.)
Ah, no...
es inútil, ya han abierto;
voy, pues, á entrar esta ropa
á mi amo, que sospecho
querrá levantarse...
(Vé á Federico en el dintel de la puerta del fondo.)
Hola!
quién será este caballero?

ESCENA II.

FEDERICO, RAMON.

FED. Anúnciame á tus señores.
RAMON. Y á quién les anuncio?
FED. Á mí!
RAMON. Mas cuál es su gracia?
FED. Ah! sí.
Don Federico de Flores.
RAMON. (Fijándose en él y como reconociéndole.)
¡Sí! es él! quién lo diria!

conque usté es don Federico?
Válgame Dios!

FED. Vamos, chico,
qué haces ahí todavia?

RAMON. Es que...

FED. No entiendes, bribon!

RAMON. ¡Si no sé lo que me pasa!

FED. Tú no eres nuevo en la casa.

RAMON. No señor, yo soy Ramon.

FED. Es verdad!...

RAMON. Vaya!... aquí hay sillas...

FED. No, deja... ¿tanto he perdido
que no me habias conocido?

RAMON. Como tiene usted patillas!...

FED. Me gusta...

RAMON. Y está mas mozo!

FED. De veras?

RAMON. Basta con verlo...
cuando ella llegue á saberlo
de fijo salta de gozo!

FED. Anda... anuncia mi visita.

RAMON. Á mi amo?

FED. Á quien esté.

RAMON. Entonces le anunciaré...

FED. Á quién?

RAMON. (Con maliciosa intencion.) Á la señorita. (Váse.)

ESCENA III.

FEDERICO.

Mejor!... aunque yo no sé
cómo me va á recibir,
seis meses sin escribir!
en fin, yo la aplacaré;
moderaré su rigor
si en su amor el rigor cabe,
porque al cabo ya se sabe
que todo lo vence amor.
Despues de un año de ausencia
¿no ha de sentir el placer
que siento, al volverme á ver

otra vez en su presencia?
Oh! si su amor me conserva
á su gracia volveré,
que á pesar de que pequé
con seis meses de reserva,
no es milagro el perdonar
cuando mi fé la consagro,
que al fin el mayor milagro
en mujer es... no olvidar.

ESCENA IV.

FEDERICO, SOFIA, puerta izquierda.

MUSICA.

DUO.

SOFIA. Él es... no hay duda!
FED. Ah! mi Sofia,
ven á mis brazos?
SOFIA. (Rechazándole.)
No tan de prisa.
FED. Qué! me rechazas?
pérfida! inícua!
así los lazos
de amor olvidas?
SOFIA. Rotos aquellos
que nos unian,
nos quedan solo
de primo y prima.
FED. Cese, hermosa mia,
cese tu desden,
olvida! olvida,
que eres mujer!
SOFIA. Que de mí me olvide,
no, no puede ser;
que fuí tu amante
ya lo olvidé.
(Ap.) Caramba! qué guapo está!
que apuesto y fino!

por Dios que merece mas
que ser mi primo...

FED. (Ap.) Caramba! qué mona está!
á fé que es linda!
me gusta para algo mas
que para prima...

—

Vé que mi anhelo amante
busca tu arrimo...
mira que ya me canso
de ser tu primo...

SOFIA. Solo á mi gracia, primo
te volveré
si entonas á mis plantas
el yo pequé...

FED. Cómo! qué escucho!

SOFIA. Preciso es.

FED. Pues ya me tienes,
prima, á tus pies! (Se arrodilla.)

—

Amor santo y eterno
yo te he jurado
y al contemplarte siento
que mas te amo...
Mas si á mi fé
faltar pude un momento
pequé... pequé...

SOFIA. De hoy mas de tu constancia
no dudaré,
y pues mi gracia imploras,
levántate...
Cese el rigor
que no hay quien resista
á tanto amor!

FED. Al fin tu gracia (Levantándose.)
al fin logré!...

SOFIA. Eso se explica
que soy mujer!

(Los dos á la vez.)

FEDERICO.	SOFIA.
Cuando del cura la bendicion	Cuando del cura la bendicion

nos una en lazo
de dulce amor,
como la tórtola
que adora fiel
así en mis brazos
te arrullaré...
ru... ru... ru... ru...
así te haré
si me amas tú!

nos una un lazo
de dulce amor,
como la tórtola
que adora fiel
mi fé constante
te guardaré,
seré el non plus
de las esposas
si me amas tú!

HABLADO.

SOFIA. Pero si por mas que arguyas
no se absuelve tu pecado...
¡Seis meses haber pasado
sin tener noticias tuyas!
FED. Seis siglos dí, que sin calma
soñaba con ciego ardor
en el alma de mi amor...
SOFIA. Hijo... tu amor tiene una alma!...
FED. Amor que yo definir
jamás lograré alcanzar.
SOFIA. Y amor que te hizo olvidar
de leer y de escribir?
FED. Te burlas!
SOFIA. No sé que en serio
se puedan tomar tus frases,
ni me explico que guardases
tu amor con tanto misterio...
FED. Quise con mi aparicion
producirte una sorpresa.
SOFIA. ¿Y lo pensaste con esa
pequeña anticipacion?
FED. Es... que... cuando uno no piensa
en todo... hay ciertos reveses...
estuve en Roma seis meses!
para alcanzar la dispensa...
SOFIA. Pues! lo que yo me decia...
y con la dispensa al lado
te juzgaste dispensado
hasta de la cortesia...

FED. Vamos, prima, no me ultrajes
con tu ironia... por Dios!
voy á referirte en dos
palabras todos mis viajes.
Ansiando la dicha inmensa
de nuestro enlace dichoso
á Roma corrí afanoso
en busca de la dispensa,
que mi afan sin tal arrimo
nunca pudiera alcanzar,
y era preciso empezar
así mi papel de *primo*.
Fuí á Roma... y ¡qué regocijo
al verla en el alma asoma!
el que nunca ha estado en Roma
no sabe lo que es...

SOFIA. De fijo.

FED. Qué templos! qué Vaticano!
qué plazas! qué coloseo!
cuanto imagina el deseo
artístico está en mi mano.
Hay monumentos... que fuera
solo intentarlos arrojo,
y estátuas... con cada ojo
como una puerta cochera!
¡Oh! la Italia! *il bel paesse*!
¡qué Londres, ni qué Paris!
no puede ningun pais,
chica, competir con ese...
Y Nápoles? no halla modo
de describirla mi mente
¡qué cielo tan elocuente!
es verdad que allí habla todo...
el cielo, la mar... Si oyeres
su confusion, su charlar,
creerias á no dudar
que es un pais de mujeres.
Luego Milan, y Florencia,
Venecia .. y hasta Turin,
todo es un vasto jardin
que embriaga con su esencia...
paraiso que Dios nos dá

para que el suyo anhelemos...
Christo!... cuando nos casemos
tengo que llevarte allá.
Non é vero?

SOFIA. Estás muy ducho
en su idioma... ¡qué lenguaje!

FED. Resabios de mi viaje...

SOFIA. Los viajes ilustran mucho!

FED. Soy otro...

SOFIA. Me maravillas!

FED. Mucho he ganado en efecto.

SOFIA. Hasta has variado de aspecto,
Digo! ya tienes patillas!

FED. Sofia!

SOFIA. Mas no me es dable
con toda tu narracion
hallar aun la razon
de tu silencio culpable;
la duda que al alma asoma
no explica... aunque á ellos apeles,
ni de Italia los verjeles
ni las estátuas de Roma,
que yo... mi temor confieso,
concibo mas que viajando
me olvidases... contemplando
estátuas de carne y hueso.

FED. Oh! cómo? arroja esa duda
desnuda en tí de derecho.

SOFIA. Hijo, qué quieres, sospecho
que esta es la verdad desnuda.

FED. Pero hoy me ves á tu lado
esperando en tu clemencia.

SOFIA. ¿Y si con tan larga ausencia
me hubiera de tí olvidado?

FED. No pienso pueda caber
en tu alma olvido ni dolo.

SOFIA. Y si... por despecho solo...
porque al cabo soy mujer,
al ver un olvido tal
me hubiera casado con...
cualquiera?

FED. Tienes razon,

(Ap.) (fuí en eso un animal...)
el hombre de mas talento
siempre comete una picia...
yo no supe hacer justicia
á tu condicion... lo siento.

SOFIA. Pero tu fé me has guardado
y por mi parte te absuelvo...

FED. Por fin á tu gracia vuelvo!

SOFIA. Sí, lo pasado... pasado.

FED. Ah! gracias!

SOFIA. Mas mi perdon
no puede bastarte ya,
ven pues á ver si mamá
te otorga su absolucion.
(Le hace entrar por la puerta izquierda y dice la mismo tiempo.)
(Ap.) justo es que le perdonara
cuando viene tan rendido...
¡y hoy, que no se halla un marido
por un ojo de la cara!... (Vánse.)

ESCENA V.

D. COSME.

Sale por la puerta derecha con varios papeles en la mano que contempla con aire preocupado. Se sienta junto al proscenio, y despues de un momento se levanta como impulsado por una nueva idea, dá un paseo por la escena y vuelve á sentarse en el mismo punto.

No... no mas vacilacion!
hoy de mi quietismo salgo...
necesito una opinion
si quiero aspirar á algo ..
una opinion que ha de abrirme
paso en situacion tan crítica...
una opinion que me afirme
en mi posicion política;
y meditando... en rigor
no puedo, estoy convencido,
tomar partido mejor

que aceptar este partido;
El moderado... en razon
está gastado en la arena...
y á mas la moderacion
en estos tiempos no es buena.
El progresista... contrista
ver la lucha que sostiene;
¿el que ahora es progresista,
vamos, de qué se mantiene?
Y el absolutista?... atrás!
lucha y lucha y nada alcanza,
á ese no le queda mas
recurso que... *la esperanza*.

. . . .

Total, que á ninguno doy
á mi ver carta de gracia;
el mas potente de hoy
es... claro... la democracia,
que aunque su vida es raquítica,
muy pronto ha de ser eterna...
La democracia... en política
es la invencion mas moderna!
Hoy es un niño... que crece...
y con cuidados sencillos
se desarrolla... engrandece...
si llega á echar los colmillos...
No dudo, y en mi concepto
nunca mejor ocasion
puedo encontrar que hoy si acepto
del club la proposicion.
Presidente en propiedad
seré... hé aquí la propuesta...
presidencia que en verdad
veinte mil duros me cuesta;
mas el club en sus afanes
lucha con recios apuros,
y para lograr sus planes
están mis veinte mil duros;
con ellos se arma el motin,
motin de fuerza asombrosa,
y si vencemos al fin!...
entonces... será otra cosa;

que siendo yo el jefe allí,
honor, grandezas apiño,
y entonces... entonces sí
que toma carnes el niño!

. . . .

Acepto y firmo... ahora el bono
contra el banco... (*Firma segunda vez.*)
Bien, pardiez,
yo mismo no me perdono,
haber dudado una vez... (*Llamando.*)
Oh! si yo llego á subir
mi poder será absoluto...
Esto me ha de conducir
á ser un César... ó un Bruto!

ESCENA VI.

D. DOSME, RAMON, puerta del fondo.

RAMON. Señor...
COSME. Lleva á su destino,
pero al instante, este pliego.
RAMON. Muy bien, digo que es de parte
de usted...
COSME. Eh! cómo? qué es eso?
RAMON. Señor... (*Confundido.*)
COSME. ¿Olvidas quién soy?
RAMON. (Ah! se me ha escapado.) Quiero
decir que... si usia manda...
COSME. Dí lo que quieras, mastuerzo!
RAMON. Manda usia mas?
COSME. No mas,
vete en seguida... (*Ramon saluda y entra.*)
¡Estos necios
no distinguen gerarquias!...
¡olvidar el tratamiento...
y las córtes van á darme
un usia como un templo!

ESCENA VII.

D. COSME, DOÑA ESCOLÁSTICA, SOFIA y FEDERICO, estos tres por la puerta izquierda.

ESC. Aquí le teneis. (Señalando á D. Cosme.)
SOFIA Él es!
FED. Tio. (Se dirige á él.)
COSME. Eh? (Viéndole.) ¿qué es lo que veo?
FED. Un abrazo. (Se abrazan.)
COSME. Sí por Dios!
mas tú en Madrid?... cómo es esto?
FED. Usted me perdonará
si he pasado tanto tiempo
sin escribir... ya á mi tia
he explicado mi silencio.
COSME. ¿Y dónde estuviste?
FED. Á Roma
es á donde fuí primero...
luego á Turin, á Milan,
Nápoles, Venecia... luego...
DOSME. Ni el viajero universal
ha viajado tanto.
ESC. Cierto!
COSME. ¿Y ahora qué proyectas?
FED. Yo?
antes sepa usted que tengo
la dispensa.
COSME. Qué dispensa?
ESC. Bah! la de su casamiento
con Sofia.
COSME. Ah!
FED. Como usted
me ofreció?
COSME. Sí, ya recuerdo
que hablamos algo de boda.
SOFIA. Qué es lo que le dice? (Ap.)
FED. ¡Apuesto
á que ahora...
COSME. Y tú qué haces?
en qué te ocupas?

SOFIA. (Ap.) Yo tiemblo.
FED. Soy pintor... ya sabe usted.
COSME. Y qué pintas?
FED. Bueno es eso!
Cuadros de composicion...
retratos y...
COSME. (Ap.) Este yerno
no me conviene... pintor...
ESC. Pintor... y retrata! bueno,
ya tengo quien me haga el mio.
COSME. Mira, sobrino, tenemos
que hablar.
FED. Bien, tio.
ESC. Es un dije!
FED. No sé qué pensar. (Ap.)
SOFIA. (Ap.) ¿Qué intento
será el suyo?
COSME. Pues entonces,
id vosotras allá dentro
y dejadnos solos.
ESC. ¿Cómo?
¿se trata de algun misterio
importante?
COSME. Sí, despues
lo sabreis...
ESC. Pues bien, dejémoslos.
(Ap.) ¡Me hará mi retrato!... es claro,
¿qué otro mejor para yerno?
(Entran por la puerta izquierda Sofía y Doña Escolástica.)

ESCENA VIII.

D. COSME, FEDERICO.

COSME. Sobrino... (Ap.) la cosa es crítica
pero al fin tiene que ser,
yo no debo descender
de posicion política;
(Acercando una silla al proscenio.)
siéntate, estás molesto.
FED. Estoy bien.

COSME. Te lo suplico.
FED. Vaya... lo haré, no replico. (Se sienta.)
(Ap.) ¡En qué vendrá á parar esto?
(Se sienta á su lado y dice con entonacion enfática.)
COSME. Há un año, cuando á mi hija
te concedí para esposa
era Sofia otra cosa,
y aunque el oirlo te aflija
á hablarte claro me anima
su estado... que es mi deber...
FED. (Ap.) Su estado? ¿cuál podrá ser
el estado de mi prima?
COSME. Aunque de padres muy buenos
antes solo era en rigor
una muchacha... inferior...
FED. (Ap.) Ahora le entiendo menos.
COSME. Y no intento hacerte ultraje
con esto... lejos estoy...
mas chico, Sofia es hoy
la hija de un personaje!
FED. ¡Cielos! este es un abismo!
¿que no es su hija Sofia?
COSME. No es que no sea hija mia,
es que yo no soy el mismo;
antes, decirlo es rigor,
yo era un hombre, ya se vé,
sin color...
FED. ¡Si estaba usté
siempre de muy buen color!
COSME. Un hombre al bullicio ageno;
en fin, tú me conociste
hecho un triste...
FED. Cómo triste!
¿Pues y aquel humor tan bueno?
COSME. No hablo de mis prendas físicas
conque al encuentro me sales,
me refiero á las morales,
entonces enfermas... tísicas,
pues aislado por mi mal
en una vulgar esfera,
vivia como un cualquiera
y sin posicion social...

Dueño de algunos millones
que gané con mi botica,
me dije: ¿qué significa
un hombre sin convicciones?
¿cómo salir adelante
de esta existencia raquítica
sin una idea política
que mi porvenir levante?
y pensando en ello, ví
que podia estar llamado
á ser un hombre de estado.

FED. ¿Y era ese el estado?

COSME. Sí.

FED. Me ha hecho usted pasar un rato!...
vaya! sea enhorabuena:
conque es usted?

COSME. Como suena,
ya soy todo un candidato!

FED. ¿Á un sillon ministerial
aspira usted?

COSME. No.

FED. No atino.

COSME. Soy candidato, sobrino,
á un distrito electoral...
distrito que no es dudoso
me dará su votacion,
porque tengo una opinion
en él, que soy un coloso...
tú juzgarás de mi fama
por el programa que dí...
siento no tenerle aquí,
pero es un señor programa!
en él, francamente, expongo
con mil frases elocuentes,
mis limpios antecedentes,
los fines que me propongo;
hablo de mi celo eterno
por el bien de mi pais,
hago reparar en mis
dotes de hombre de gobierno;
y dando á entender con maña
que sé tocar el registro

para llegar á ministro,
esto es, ministro en España,
ofrezco al fin mi poder
para el bien de mi distrito...
Como ahora le necesito
no está demas ofrecer...

FED. Con obra tan concluida...

COSME. Dime, ¿no puedo esperar?

FED. Claro, puede usted contar
con la votacion... (Ap.) perdida!

COSME. Con mi programa uno á uno
arrollaré á esos colosos...

FED. Habrá programas famosos,
mas como el de usted ninguno.

COSME. Pues bien; y para acabar
con nuestro empezado asunto,
henos, sobrino, en el punto
á donde quiero parar.
Mi posicion, que es bien clara
como tú mismo conoces,
hoy me está pidiendo á voces
una exigencia algo rara;
y esta exigencia, que digo,
y con sobrada razon,
hija de mi posicion
es la que reza conmigo.

FED. Ahora entro yo.

COSME. Pues... en tí
existe un vacio...

FED. Tio!
¡como que yo estoy vacio!

COSME. Para llegar hasta mí...
y es que para ser mi yerno
es muy oscura tu esfera...
á mí se me considera
como un hombre de gobierno...

FED. Cielos!

COSME. Y el que hoy dirija
su pensamiento tan alto
que pretendiera de un salto
enlazarse con mi hija,
habria de ser un hombre

de conocida opinion;
un hombre... de posicion
que respondiera á mi nombre...
un hombre... que decidido
se uniera á mí con un fin
político... un hombre, en fin,
de partido.

FED. (Ap.) Me ha partido!

COSME. No debes tomar á ofensa
esto...

FED. (Levantándose.) Pues cómo se toma?
¡y para esto estuve en Roma
seis meses tras la dispensa?

COSME. (Se levanta tambien.)
Si el Papa te llegó á dar
dispensa para casarte,
yo no puedo dispensarte
de ser un hombre vulgar:
qué diablo! ofrece á otra dama
tu nueva candidatura,
ya cuentas con tu figura...
todo lo hace un buen programa.

FED. ¡Yo renunciar á Sofia
que anhela verse mi esposa?...
y mi tia tan gustosa!...

COSME. Sobrino, aquí no hay tu tia!
desiste y piensa con calma;
que en asunto de opiniones
no entiendo de concesiones
aunque lo sienta en el alma;
conque de esta no te libra
ni el insistir ni el rogar...
(Ap.) Yo debo á todos probar
que soy un hombre de fibra!...

FED. Mas ¿será capaz la ingrata
de abandonarme?

COSME. (Mira el reloj.) Las dos;
vaya, Federico, adios...
voy á quitarme esta bata...
¿Á que te ha dado el capricho
de afligirte?

FED. Se va usté?

COSME. Antes de salir vendré;
sobrino... lo dicho dicho.
(Váse puerta izquierda.)

ESCENA IX.

FEDERICO.

Paseándose agitadamente por la escena.

¡Es decir que se me escapa
Sofia de entre las manos!...
Que fueron mis pasos vanos...
¡Qué va á decir ahora el Papa!
mas yo no renuncio... cómo!
¡Pues no faltaba otra cosa!
¿No me la dan por esposa?
pues entonces... me la tomo...
¡Oh! qué digo! aunque me cuadre
llevarla solo al altar,
Sofia no ha de arrostrar
la cólera de su padre;
y á mas que nada consigo
aunque hacer mi intento pueda,
¡su padre... la deshereda
si ella se casa conmigo!
Y entonces... pensar no quiero
en mi triste porvenir...
¡Cómo he de poder vivir
con mujer y sin dinero!

CANTO.

La dulce compañera
que dan al hombre,
con él parte sus penas
y sus doblones...
mas con tal arte,
que al hombre deja de ellos
la menor parte.

—

Cuando parte sus duelos
es otra cosa!
la mujer es en esto
muy generosa!
Sus duelos parte,
y deja siempre al hombre
la mayor parte.

—

Si yo me caso
mi pobre esposa
solo mis duelos podrá partir...
y como nunca
tendrá otra cosa,
para partirlos me parte á mí!

—

Partido bueno
para un marido,
es mi Sofia bella y gentil,
mas siendo fácil
ser yo el partido,
antes de serlo parto de aquí!

(Toma el sombrero y se dirige á la puerta del fondo al mismo tiempo que aparezca Sofia en la de la izquierda. Esta hace un movimiento de asombro y le llama. Federico queda confuso y baja paulatinamente al proscenio.)

ESCENA X.

FEDERICO y SOFIA.

SOFIA. Federico!... dónde vas?
FED. (Ap.) Me cortó la retirada.
(Alto.) Es que... (Ap.) No tengo valor
para decírselo...
SOFIA. Habla.
FED. Es que... ¡cuando tú lo sepas!...
Cuando!...
SOFIA. ¿Qué es lo que te pasa?
FED. ¡Es que ya no nos casamos!
SOFIA. ¿Qué dices?
FED. Tu padre acaba

de desahuciarme.

SOFIA. ¿Es posible?

FED. He caido en su desgracia.

SOFIA. Pero cuál es la razon
que tiene?... cuál es...

FED. La causa
es que tú no eres la misma,
es que tu padre...

SOFIA. ¿Qué hablas?

FED. No es el mismo... y es que yo...
¡Soy el mismo por desgracia!

SOFIA. ¿Te burlas?

FED. ¿Cómo burlarme?
no es este asunto de chanza...
Tu padre acaba de hablarme
de no sé qué... de un programa,
y de una candidatura,
y de su plan... de su fama;
y como él es candidato
y tú serás candidata,
no quiere que yo lo sea
á tu mano tersa y blanca.

SOFIA. ¿Pero cómo ha de oponerse
cuando está ya concertada
nuestra boda há mas de un año?

FED. Es que hace un año pensaba
tu padre de otra manera...
entonces aun no era nada.

SOFIA. ¿Cómo nada? boticario,
y hoy como no le hace falta
trabajar...

FED. Hace política
en vez de hacer cataplasmas...
pero el caso es que se crece...

SOFIA. ¿Cómo ha de crecer si pasa
de los cincuenta?

FED. Se crece
en valía, en importancia,
hoy es un hombre político
y dice que no te casa
conmigo porque no tengo
opiniones.

Sofia. ¿Qué bobada!
¿pues no opinas por casarte?
Fed. ¿Tambien lo tomas á chanza?
dice que un triste pintor
no puede... y es cosa clara,
tener siquiera opiniones
¡como no las pinte!
Sofia. ¡Vaya!
y ya que tú no las tengas
por qué no puedes pintarlas?
Fed. No tengo color político...
Sofia. Cómprale si te hace falta...
qué! los colores políticos
no se venden en la plaza?
Fed. No son de esos los colores
que para pintar se gastan;
los nuestros son muy distintos
y á primera vista salta
su diferencia; pero estos
aunque distintos se llaman
y aunque se llaman color
no tienen color de nada.
Sofia. Ah! por eso mi papá
hace tiempo que no habla
sino del color político
que tiene, y de las batallas
que está dando y de las luchas
y las victorias que alcanza,
y todo esto sin moverse
un solo paso de casa...
Fed. Pues eso es precisamente
lo que él pretende que haga
el que quiera ser su yerno.
Sofia. Y entonces ¿por qué no tratas
de hacerlo tú?
Fed. Yo no entiendo
ni siquiera una palabra
de todo eso.
Sofia. Pues qué
es alguna cosa magna?
primo... hazte hombre político.
Fed. ¿Cómo quieres que lo haga

si aun la gramática ignoro
de la polítíca...

SOFIA. ¡Calla!
pues qué!... para ser así
¿se ha de saber la gramática?

FED. No es la gramática esa
que piensas...

SOFIA. La castellana?

FED. No...

SOFIA. Pues no he oido hablar...
¡ah! la gramática parda!

FED. Vamos prima, no hables mas...

SOFIA. ¿Por qué?

FED. Porque disparatas...

SOFIA. Pues yo no renuncio así
á nuestra boda.

FED. Repara...

SOFIA. No creo que para serlo
tengas que ir á Salamanca.

FED. Tienes razon, pero yo...

SOFIA. Tú serás un papanatas
si no sirves para ser
lo que son todos.

FED. ¡Caramba!

SOFIA. Así como así que hay pocos
políticos en España!
hasta el triste zapatero
del portal de nuestra casa
dice que es mas liberal
que Riego, y que no se trata
con el tendero de enfrente
porque es neo... y no le paga
por eso... y mi lavandera
dice que es republicana
porque está cansada ya
de lavar, y que si se arma
la gorda, entonces...

FED. ¡Sofia!
basta ya de ejemplos, basta!
yo seré lo que tú quieras...
al fin razon no te falta,
y puedo aspirar á ser

algo que al menos me valga
para alcanzar la ventura
de ser tu esposo.
SOFIA. ¿Sí? gracias...
voy ahora mismo á decírselo
á papá!
FED. Pero muchacha!
ten un poco de mas juicio,
estas cosas no se tratan
así... es preciso tener
mas aplomo... mas cachaza,
aun tu padre no ha salido,
y le hablaré antes que salga
de mi proyecto.
SOFIA. Aquí viene,
esta es la ocasion.
FED. Me agrada.
SOFIA. Cuidado cómo te portas...
FED. ¿Que cómo? tengo mas alma!...
SOFIA. Adios! no quiero me vea
contigo... (Váse puerta izquierda.)
FED. ¡Adios! pecho al agua!

ESCENA XI.

FEDERICO, D. COSME.

Sale por la derecha en traje de calle y con el sombrero en la mano.

COSME. Hoy voy á ver mis deseos
cumplidos... (Repara en Federico.)
¡Ah! estás aquí?
FED. Esperaba á usted.
COSME. ¿Á mí?
FED. (Ap.) Se lo diré sin rodeos,
porque al fin el lance es crítico
y para entrar en su gracia
es bueno usar diplomacia.
(Alto.) Tio! quiero ser político.
COSME. ¿Qué dices?
FED. (Ap.) Por vida de!

la solté de sopeton...
¡pues vaya una introducion
diplomática!

COSME. Conque...

FED. Digo á usted, que convencido
de que en mi esfera vulgar
nunca lograré medrar,
quiero tomar un partido,
y como yo... ya se vé,
espero de usté el amparo,
desde luego me declaro
por el partido de usté.

COSME. ¿Pero qué estás ahí diciendo?

FED. Lo digo á usted sin ambaje

COSME. Aunque extraño tu lenguaje,
me parece que le entiendo.

FED. ¿Qué entiende?

COSME. Tus intenciones,
tú aspiras á que te dé
á mi hija ..

FED. Ya ve usté
como tengo aspiraciones...

COSME. Y me propones la enmienda
de ser político intruso:
si esto es política en uso
pretendes que no lo entienda?

FED. ¿Y qué opina usted...

COSME. ¿Qué opino?
que mereces ser mi yerno,
pues para hombre de gobierno
sabes andar el camino;
hoy aspiras y te lanzas
en pos de tu aspiracion
aceptando la opinion
que colme tus esperanzas,
y así en tu camino vás
apartando las malezas...
¡Bravo, sobrino! Tú empiezas
por donde acaban los más.

FED. Conque usted acepta?

COSME. Es claro,
formo de tí un buen concepto

y desde luego te acepto
y te acepto sin reparo;
es mas, yo que no me ofusco
cuando tengo un pensamiento,
pongo en tu conocimiento
que eres el hombre que busco.

FED. ¿Usted buscaba?

COSME. Sí, á fé.
buscaba un hombre dispuesto
para conferirle un puesto
y al cabo en tí le encontré;
y puesto que eres sectario
de mi elevado partido,
en el acto he decidido
nombrarte mi secretario.

FED. ¡Oh! desde aquí en adelante
seré suyo enteramente.
(Ap.) No creí tan fácilmente
hacerme un hombre importante.

COSME. Solo de tí exijo que
sigas bien mis instrucciones.

FED. Espero con sus lecciones
hacerme digno de usté;
yo estudiaré sin reposo
esa ciencia del gobierno
que aspira con celo eterno
á hacer el pais dichoso;
los ánimos divididos
procuraré conciliar,
trataré de esterminar
esa guerra de partidos,
que haciendo á todos mal tercio,
son rémora en todas partes
de que florezcan las artes
y la industria y el comercio:
seré en fin de los apóstoles
del trabajo y la honradez,
y conseguiré tal vez...

COSME. Lo que el órgano de Mósteles;
que aunque es muy santo el trabajo,
son, sobrino, esos que dices
políticos infelices

de los de escalera abajo.
Llamamos... y no te asombres,
política palpitante
ese bullir incesante
de todos nuestros prohombres;
esa elevada ambicion
que no es posible resistas,
esas gloriosas conquistas
de una y otra posicion;
esos contínuos trasportes
de la lucha en el gobierno,
y esa crisis y ese eterno
abrir y cerrar de Córtes...
Sube un ministerio?... ¡horror!
es un retrógrado!... palo!
y al fin se muere... de malo,
y sube el otro y... peor!
el que á subir no llegó
vota y se da á Belcebú
y hay lo de «empújame tú
para que te ayude yo»
si este nos hace mal tercio
duro en él por todas partes;
allá se avengan las artes
y la industria y el comercio...
La política es bullir,
osar, lanzarse, trepar,
afirmarse, derribar,
y por último subir!
Y en ese continuo afan
en que unos caen y otros medran,
y ni ceden ni se arredran,
los que empeñados estan
en la lucha encarnizada
del político rebato...
si no se alzan con el plato
se llevan una tajada!...

FED. Así ponen en un tris
al pais con sus locuras.

COSME. ¿Pero tú? ¿quién te figuras,
sobrino, que es el pais?
saben hasta los muñecos

que al buscar mi propio bien
busco el de España tambien...
¿acaso soy de Marruecos?

FED. Tiene usted razon.

COSME. Ya irás
cayendo en que has sido un tonto.

FED. (Ap.) Como yo me case pronto
qué me importa lo demás!

ESCENA XII.

DICHOS, SOFIA, puerta izquierda.

SOFIA. (Ap.) ¡Le llama tonto! ¿será
porque casarse desea?

COSME. Vamos pues á que te vea
mi gente.

SOFIA. (Ap.) ¡Se van! (Alto.) papá!
va usté á salir?

COSME. Ya es razon,
que es tarde... mas volveré
pronto.

FED. (Ap. á Sofia mientras D. Cosme toma el sombrero.)
¡Gran noticia!

SOFIA. ¿Qué?

FED. ¡Que gané la votacion!

SOFIA. ¿Es posible? soy dichosa!

COSME. Vamos... (Saliendo.) si triunfa mi club,
cuéntate nombrado sub-
director de... cualquier cosa!
(Vánse D. Cosme y Federico.)

ESCENA XIII.

SOFIA.

¡Ya es mio! siguió mi plan
y á mí me lo debe todo!
Pero señor, y mi padre
por qué dice que es un tonto?
en fin; eso no me importa,

lo cierto es que ya es gustoso
en mi boda, y que me caso
como tres y tres... son *ocho*!

CANTO.

¡Al fin soy dichosa!
al fin ya me caso!
¡ay! cuántas quisieran
decir otro tanto!
En esta batalla
yo sola vencí,
¡venid y admiraros,
solteras, de mí!

—

De hoy mas mi vida
oscurecida
en otra atmósfera
veré brillar,
y envuelta en galas
de amor en alas
de todo el sexo
me haré envidiar.

—

En brillantes reuniones
mis salones
lucirán,
y de sedas y de encajes
ricos trajes
me ornarán!
y como una de mis galas
mi marido
luciré,
que un marido es el prendid
que mas luce
la mujer!
¡Dulce quimeras mias,
hoy realidad,
Venid, y mis ensueños
acariciad,
que el alma me dilata

tal ilusion,
y late alborozado
mi corazon!

—

De hoy mas mi vida
oscurecida
en otra atmósfera
veré brillar...
Y envuelta en galas,
de amor en alas,
de todo el sexo
me haré envidiar!

—

(Cuando concluye de cantar, se dirige gozosa á la puerta de la izquierda, en la que aparecerá Doña Escolástica.)

ESCENA XIV.

SOFIA, DOÑA ESCOLÁSTICA.

SOFIA. ¡Voy á contarlo á mamá!
ESC. ¿Estás saltando?
SOFIA. Es de gozo!
ESC. Y por qué?
SOFIA. Porque me caso
con mi primo...
ESC. ¿Es eso todo?
SOFIA. Es claro.
ESC. ¿Y por eso saltas?
SOFIA. ¡Qué! le parece á usted poco?
ya ha consentido papá,
y si usted...
ESC. Yo no me opongo,
ya lo sabes.
SOFIA. Pues entonces
quiero casarme muy pronto!
ESC. ¿Cómo?
SOFIA. Tengo mucha prisa,
usted no sabe...
ESC. Qué oigo?
SOFIA. Si usted supiera mis planes...

además, mi primo es otro!...

ESC. ¿Cómo... qué?

SOFIA. Sí, ya no es
pintor, mi padre hace poco
se marchó con él diciéndole
si triunfa mi club... te nombro...
te nombro... en fin, no me acuerdo,
pero debe ser muy gordo,
porque mi primo de oirlo
hizo un gesto... así... de asombro!

ESC. ¿Es decir que mi retrato
se queda en proyecto?

SOFIA. ¿Cómo?
si usted lo manda, lo hará,
pues estaria gracioso...

ESC. ¿Gracioso?... ¿cuál te parece
mejor postura? de escorzo?
ó de frente... con la mano
levantada así... hasta el hombro
y la cabeza torcida,
y vueltos á atras los ojos...

SOFIA. Como á usted mejor le guste.

ESC. La condesa del Otoño
se ha hecho un retrato de busto
y un marco de tan buen tono!...
en los cuadros ya se sabe
que al fin el marco es el todo;
cuando me hagan mi retrato
verás qué marco le pongo.
(Se oye dentro la campanilla.)

SOFIA. ¿Llaman?...

ESC. ¿Si será visita?
ay! voy á ponerme otro
vestido.

SOFIA. Espérese usted
que me parece que oigo
la voz de papá. (Se dirige al fondo.)

ESC. Sí, él es.

SOFIA. ¿Cómo volverá tan pronto?

ESCENA XV.

DICHOS, D. COSME por el fondo. Entra precipitadamente y tira el sombrero sobre una silla paseándose por la escena.

COSME. ¡Buenos dias! (Entrando.)
SOFIA. ¡Ay, papá!
¿por qué trae usté esa cara?
COSME. ¡Estoy furioso!
ESC. Marido...
¿qué te ha sucedido? habla...
COSME. ¡Estoy que trino! ¡esto á mí!
SOFIA. ¿Mas qué te ha pasado?
COSME. ¡Nada!
ESC. Vamos... sosiégate un poco.
COSME. ¿No sabeis lo que me pasa?
¡he salido derrotado!
SOFIA. ¡Pero cómo! ¿otra batalla?
COSME. ¡La batalla electoral
he perdido!
ESC. ¡Vaya vaya!
¿y por eso estás así?
COSME. ¿Cómo que si estoy? ¡caramba!
derrotarme mi adversario
á pesar de mi importancia...
y á pesar de mi intencion...
¡y á pesar de mi programa!!
¡si las prendas personales
no significan hoy nada!
ESC. Pero... ¿qué falta te hace?
COSME. ¡Cómo que no me hace falta?
ya no seré diputado,
no tendré asiento en la cámara
ni me darán tratamiento!...
¿te parece poca ganga
la que he perdido?
SOFIA. Papá,
si tanto el serlo le agrada,
ya lo será usté otra vez.
COSME. Y entre tanto... ¿quién me paga
los cinco mil duros largos

que se me han ido en la danza...
solo por comprar los votos!

SOFIA. ¡Ah! conque usted los compraba?...

COSME. ¡Pero tiemblen mis contrarios
el furor de mi venganza!
Ya he tomado mis medidas...

SOFIA. ¿Y si la noticia es falsa?

COSME. No, mi derrota es muy cierta!
Apenas salí de casa
con Federico... nos fuimos
al club, de que esta mañana
acepté la presidencia;
en él presentar pensaba
á mi nuevo secretario
con el fin de que tomara
posesion, al mismo tiempo
que yo la mia tomaba...
Llegamos... y con asombro
hallé la casa cerrada
no encontrando ni al portero,
cosa tanto mas extraña
cuanto que para esperarme
era la hora marcada...
Entonces... para hacer tiempo...
nos fuimos hácia la plaza
de las Córtes... ¡el instinto
á aquel sitio me llevaba!
¡Y en aquel mismo lugar
recibí la nueva infausta
de mi derrota! Al oirla
toda mi cólera estalla!...
quiero vengarme... y no viendo
ante mí sino la estátua
de Cervantes... vóime á ella
ansioso de derribarla!
Pero á mi impulso primero
sucede luego la calma,
y arrastrando á Federico,
dominado por mi rabia,
subo por la calle arriba,
llego á la Iberia, y me para
un súbito pensamiento...

entro en la primera sala,
pido papel y tintero
y escribo: «¡La hora es llegada!
»¡peligra el pais, amigos!
»peligra la santa causa,
»y es preciso á toda costa
»que el golpe que se prepara
»tenga lugar esta noche...»

ESC. ¡Ay! ¡conque va á haber jarana!

COSME. Federico fué á llevar
mi órden al club.

ESC. ¡Dios me valga!
¡Voy á cerrar ahora mismo
las puertas y las ventanas!

SOFIA. ¡Y Federico en la calle!

ESC. ¡Ay! socorro!

COSME. ¡Desdichadas!!
¿me quereis comprometer
difundiendo aquí la alarma?

ESC. Pero.

COSME. ¡Silencio!

SOLIA. Es...

COSME. ¡Silencio!
¡vais á escuchar mi venganza!
(Las conduce al proscenio y con acento misterioso canta.)

COSME. ¡Cuando la noche
sus nieblas tienda...
antes que encienda
la villa el gas!...
¡Saldrán armadas
hasta los dientes
todas mis gentes
aquí y allá!

LAS DOS. (Santiguándose.)
¡En el nombre del padre y del hijo,
qué miedo me da!

COSME. ¡De toda España
son los mas ternes!
¡Un Holofernes
es cada cual!
¡De cara aviesa...

de ceño adusto
que dán un susto
al Preste Juan!

LAS DOS. (Santiguándose.)
¡En el nombre del padre y del hijo,
qué miedo me dá!

COSME. ¡Y apenas los sitios tengamos tomados...
al grito de... ¡viva la fraternidad!
¡empieza el degüello!... ¡y corre la sangre!...
y no queda un vivo!... ¡y el golpe se dá!

ESC. ¡Pues vaya un ejemplo
de fraternidad!

SOFIA. ¡Si esto hacen hermanos,
los primos qué harán!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y FEDERICO por el fondo.

MUSICA.

ESC. ¡Cielos!

COSME. ¿Quién llama?

ESC. Serán...

(Aparece Federico con ademan abatido en el dintel de la puerta del fondo.)

SOFIA. (Yendo á él.) Federico!

COSME. (Toma una mano de este y conduciéndolo al proscenio le dice con misterio.)
¿Se ha dado ya el golpe?

FED. ¡Todo está perdido!

COSME. ¡Habla!... qué es esto?

(Tomando un papel que Federico traerá en la mano y le entrega.)

FED. ¡Lea usted!

COSME. (Despues de leer.) ¡Horror!
¡tambien! ¡oh furia!
el club tronó!

(Movimiento de expansion en Sofia y Doña Escolástica, ambas se dirigen á Federico y le rodean.)

SOFIA. ¡Es decir que esta noche

no habrá jarana?

ESC. ¿Es decir, Federico,
que ya no se arma?
Dame un abrazo. (*Le abraza.*)

FED. ¡Pues solo me faltaba
este bromazo!

COSME. (*Que ha caido abatido en un sillon levantándose repentinamente.*)
¡Yo estoy soñando!
¡no puede ser!
¡todo esto es obra
de Lucifer!
¡En la primera
trama que urdí
es este el triunfo
que conseguí!

—

SOFIA y ESC. ¡Oh, qué ventura!
¡Oh, qué placer!
¡Ya no tenemos
por qué temer!
el golpe airado
ya no se dá,
y yo respiro
con libertad.

FED. ¡Todo fué al diablo
por esta vez!
por Dios, que hicimos
un buen papel,
¡en la primera
trama que urdí
no hay duda alguna
que me lucí!

HABLADO.

COSME. ¡Es decir que estoy en prosa
sin distrito y sin el club!

FED. ¡Y ya quién me nombra sub-
director... de cualquier cosa!

ESC. ¿Mas qué dice ese papel?

COSME. ¡Qué ha de ser! ¡voto al infierno!
que ese pícaro gobierno
ha descubierto el pastel!
que el club ya salió de apuros,
pues en el destierro envueltos
sus miembros... estan disueltos
y á mas... mis veinte mil duros,
y en fin, que yo pretendí
dar, como ahora quise hacer,
un golpe contra el poder...
y el golpe fué para mí.

SOFIA. ¿Y á usted tambien le destierran?
Su plan está descubierto.

ESC. ¡Eso no puede ser cierto!
¡si le destierran me entierran!

COSME. No podrán seguir mi pista,
solo tuve suerte en esto...
como hoy acepté mi puesto
mi nombre no estaba en lista,
¡mas aunque logro escapar
me cuesta medio millon!

SOFIA. Algo cara es la leccion
y la debe aprovechar.

ESC. Tú harás mi retrato, eh? (Á Federico.)
verás qué fama te dá.

FED. Señora, yo no soy ya
pinta-monas...

ESC. ¿Pinta qué?

FED. Es decir... soy aprendiz
de político y no pinto.

ESC. ¿Que no pintas? ¡es distinto!...

SOFIA. Y ¿á qué aspiras ¡infeliz!
aunque yo de esta materia
ni una sola jota entiendo,
la política... comprendo
que es una cosa muy séria,
pienso que es una pragmática
que si se quiere aprender,
es necesario saber
algo mas que la gramática,
y que si quieren los dos
obrar de una vez con tino

deben seguir el camino
por donde les llame Dios.
(Á Federico.) Vuelve pues á tus retratos
(Á D. Cosme.) y usted renuncie á su afan,
por algo dice el refran
zapatero... á tus zapatos.

FED. ¡Oh! ser tu esposo, es el puesto
qué anhelo... y me hará dichoso.

COSME. (Dirigiéndose al público.)
Yo señores, si hice el oso
con lo que dije... ¡protesto!
(De repente y variando de entonacion.)
¡mas conste!... que al fin triunfé
por lo que respecta á mí,
y en la senda que emprendí
hasta el término llegué...
que aunque mi pecado fué
la político-manía,
lo cierto es que me decia
sin dudar... ¡en absoluto!...
¡yo llegaré á ser un Bruto!!
. . . .
¡y me salí con la mia!...
(Cae el telon.)

FIN.

Habiendo examinado esta gacetilla cómico-lírica en un acto, que lleva por título «La Político-manía» *no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

Madrid 21 *de Diciembre de* 1866.

El censor interino,

LUIS FERNANDEZ GUERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

Los lances de honor.........	Drama original en cuatro actos.
El ángel bueno. (1)..........	Zarzuela original en tres actos.
El Barbero de Sevilla. (2)....	Zarzuela arreglada en tres actos.
Una comedia en un acto......	Comedia original en un acto.
Suegra, marido y rival.......	Comedia original en un acto.
Angélica y Medoro. (3).......	Zarzuela original en un acto.
Cupido y Marte. (4)..........	Zarzuela original en un acto.
Una emocion. (5).............	Zarzuela original en un acto.
Las mujeres del siglo. (6).....	Zarzuela original en dos actos.
La político-manía. (7).........	Zarzuela original en un acto.

(1) Música del maestro Rovira.
(2) Id. Id. Rossini.
(3) » » Scarlatti.
(4) » » Velasco.
(5) » » Caballero.
(6) » » Sunyer.
(7) » » Sunyer.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	R. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	F. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	R. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Celtrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.



